







Publicado por:

Nova Casa Editorial

www.novacasaeditorial.com

info@novacasaeditorial.com

© 2016, Mariló Sanz Mora

© 2016, de esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell

Revisión

Abel Carretero Ernesto

Maquetación

Noemí Buesule

Portada

Vasco Lopez

Impresión

QP Print

Primera edición: Febrero del 2016

Depósito Legal: DL B 4886 - 2016

ISBN: 978-84-16281-88-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Mariló Sanz Mora

Entre dos mundos

*Dos culturas distintas luchando
por la armonía.*

Nova Casa Editorial



Si lo que vas a decir no es más bello que el silencio,
no lo digas..
(Proverbio árabe)



Dedicada a M^aAmparo: compañera de viajes,
hermana y amiga.



El Inicio

Las 9 de la mañana y ya está importunando, se pasa el tiempo imponiendo y gritando. No sabe hacer otra cosa. ¡Pero qué remedio! Quien paga manda, y Pascual es quien dirige este engranaje. No sé qué querrá tan temprano. Seguro que lo encuentro malhumorado, como siempre. He de darme prisa porque quizás se enfurruñe, empiezan las palabras fuera de tono y acabemos con malas caras para el resto del día.

Pascual y yo no nos llevamos muy bien. Mejor dicho, a mí no me gusta él y yo le soy indiferente. Él manda, yo hago. Soy su criado y también el de todos los de la redacción. Hago fotocopias a los compañeros y busco en los archivos la información que necesitan para sus artículos.

A Pascual, además, le llevo adelante muchos asuntos de faldas que arrastra a escondidas. Algunas veces tengo que llamar a su mujer poniendo de excusa una ficticia reunión. De la misma forma, debo hacer llegar en su nombre flores a alguna de las amantes mientras pasa la tarde con otra. Quien paga manda. No me gusta hacer encargos patrañeros y clandestinos que, además, no tienen nada que ver con escribir. Más bien me molesta, pero como ocupo el escalafón más bajo lo he de soportar. Al menos es el consejo de todos. Sin embargo, yo quiero ser más que un simple mensajero o becario. Es un fastidio que no me deje escribir artículos de opinión o de investigación. Cada día le pido una oportunidad, solo unas pocas palabras en una columna del periódico o unas reseñas, aunque sean destinadas a la última página. Y siempre me contesta que no estoy preparado, que antes tengo que aprender mirando a los demás. Yo me obstino porque sé que me llegará el momento. No pierdo la esperanza y

a menudo le dejo textos que me apetece escribir sobre la mesa del despacho. No sé si los lee o no, nunca me ha dicho nada. Estoy convencido de que puedo responsabilizarme de una sección del periódico y hacerlo casi mejor que algunos de los compañeros de redacción que me rodean. Resignación. Mientras me llega la deseada oportunidad, aquí estoy, sin dedicarme a lo que realmente quiero y sin poder cumplir el sueño de ver mis palabras impresas.

Caminando hacia el despacho imagino éxitos periodísticos. De pronto despierto, vuelvo a la realidad y me doy cuenta de que tengo que darme prisa. Estoy seguro de que está a punto de perder la paciencia. Este pasillo no se acaba nunca. Contabilizo diez puertas a la derecha y diez a la izquierda. Al final llego, llamo a la puerta suavemente con cierto temor y al abrir me sorprendo de lo que encuentro. Es un desconocido Pascual. Quien tengo delante muestra en la cara una inédita sonrisa de oreja a oreja que rara vez da a conocer. De verdad que me ha desconcertado, porque siempre demuestra un mal genio de mil demonios y hoy está contento.

Escucho su demanda y me quedo boquiabierto. Nada de llevarle café o desempolvar archivos, nada de engaños o ajustarle en la agenda una cita clandestina con alguna amante. No puedo creer lo que me está diciendo. ¡Por fin ha llegado el día deseado! Propone que le demuestre mi talento de investigador y de redactor del cual me pavoneo. ¡Voy a hacerme cargo de preparar y escribir un trabajo para el periódico! ¿Seguro? ¿Estoy soñando, como tantas otras veces? No puede ser cierto. Pronto despertaré y tendré que bajar de esta nube donde estoy ahora. Pero no, no es mi imaginación que se ha puesto en funcionamiento. Pascual me lo está repitiendo para corroborar que le estoy escuchando, y además me está diciendo que tanto tiempo esperando la

oportunidad y ahora llegado el momento me estoy comportando como un incrédulo necio. Tiene toda la razón, es cierto.

Se trata de una iniciativa nueva. Pascual pretende sacar a la luz mensualmente, junto al periódico, una revista monotemática sobre un aspecto de actualidad. Tal vez sea una revista de dimensiones pequeñas, quizás termine siendo un dossier de tamaño similar al periódico, todavía no se sabe qué formato se le dará. La forma que adopte no es de mi competencia, a mí me toca preocuparme del contenido.

No sé ni por dónde voy a empezar en esta primera oportunidad caída del cielo. Siempre ofreciéndole una miseria de palabras para una corta columna y de pronto he de llenar todas las hojas de un suplemento. Sí, es cierto, como lo digo. No se trata de hacer solamente un artículo. Pascual quiere que la totalidad de los escritos los firme el mismo redactor; así se cercioran de que los textos forman un conjunto uniforme. Me ha propuesto un tema en concreto y carta blanca para tratarlo de la manera que estime más adecuada. Apenas entiendo cómo de la noche a la mañana se fía de mí para hacer una tarea de tal envergadura. Mi cara debe de haber mostrado el interrogante que tengo en la cabeza y mis inconscientes gestos faciales de incompreensión me han delatado, porque al momento, con tono de voz ceremonioso, me transmite una sentencia.

—Voy a darte una oportunidad —me ha dicho—, la que todos los días me estás pidiendo. Si no sacas nada en claro y no escribes alguna cosa que llegue a la gente volverás de nuevo al rincón de los archivos y de la fotocopidora, donde te quedarás para no salir nunca más.

Mi cara ya no le demuestra incompreensión, ahora se ha vuelto blanca de pánico. ¡Qué responsabilidad! Mi futuro depende de la inventiva y la traza para escribir de las próximas semanas.

La idea de Pascual es mostrar la realidad de la manera de vivir de un extranjero asentado en España. Cada mes será de procedencia diferente. Como siempre, repito con resignación, él paga, él manda; sin embargo, debo admitir que en esta ocasión ha puesto el dedo en la llaga. Es un tema actual donde se debe investigar mucho. Y es que son tantos los que cada día vienen y se quedan... convivimos tanta diversidad de gente... No podemos dar la espalda a una evidencia. Me gusta la idea a pesar de no ser fácil y tener que ajustarme a unas condiciones. Una de ellas es que no tiene que ser un extranjero de cualquier país, debe ser obligatoriamente un argelino. Otra condición es que no me pagará gastos.

El tema es aparentemente complicado, también delicado por los tiempos intransigentes que corren. Tengo que profundizar en un país que desconozco totalmente, aunque me considero un trotamundos. Desde muy joven, mochila al hombro, he recorrido mil territorios, pero hay tanto para ver, para conocer, para saborear... que serían necesarias varias vidas para dar solamente un vistazo general. Y Pascual justo me está pidiendo que hable de Argelia, uno de los países que me faltan en mi bagaje viajero. Me viene a la memoria un día cuando me preguntó sobre los lugares que conocía, y ahora entiendo el motivo de aquella conversación. Creo que en el fondo Pascual quiere que fracase y que continúe en la sala de documentación. Podría haberme pedido los escritos sobre otro país del que podría hablar más fácilmente. Pero no, justo me exige que escriba sobre un extranjero procedente de un lugar no visitado y consecuentemente sin referencias vividas. Lo argumenta diciendo que Argelia es uno de los países más cercanos y más desconocidos para los españoles, y en esto le respaldo. Además, para apoyar la propuesta, añade que son muchos los que llegan cada día a nuestras tierras.

También lo creo. Pero no dejo de pensar que podría haberme encargado otro país y que la única pretensión es comprobar hasta dónde puedo llegar. Haré frente a la situación. Lo tengo que sacar adelante sea como sea. Inspeccionaré los archivos que me son tan familiares y si es necesario desembolsaré el sueldo del mes visitando Argelia. Para empezar, me ha dado unas sugerencias para encarrilar mis pasos y plena libertad para enfocar el tema. Quiere que busque las raíces de un personaje anónimo, que compare sus dos maneras de vivir, la de antes en su país de nacimiento y la de ahora, exponiendo los problemas con los que se encontró al llegar y quizás continúa teniendo. Mi cabeza procesa la demanda. Pienso que Pascual quiere como una biografía de alguien que vive entre dos mundos. El desconocido locuaz Pascual me detalla el proyecto. Después de Argelia quiere seguir con Ecuador y otras zonas del centro y sur de América, para luego continuar con los Países del este y Asia. Incluso, dice, podría hablarse de los alemanes e ingleses que fijan la residencia en España.

Me ha hecho saber que otro compañero de oficina está indagando sobre la emigración procedente de Ecuador por si mi trabajo no le gusta. Es normal que Pascual tenga reticencias y dudas sobre qué haré, por lo que entiendo que se asegure un dossier sobre la mesa. No me quiero abrumar. Sé que es mi oportunidad y voy a poner el alma en ello. No tengo que perder ni un minuto, porque otra de las condiciones es que en el plazo de una semana le he de presentar ideas y estrategias para llevarlo adelante.

La semana me está pasando frenéticamente porque no he dejado de lado las tareas rutinarias que me ocupan cada día en la sala de documentación y fotocopias, y al mismo tiempo estoy centrado en la reunión con Pascual donde tengo que demostrar

mi validez. Me doy cuenta de que me ha observado paso a paso, día a día, desde el instante del encargo. Sé que le gustó cuando al día siguiente de proponerme el trabajo telefoneé a la embajada de Argelia para buscar el protagonista de los artículos. Le sorprendió que, en solo dos días, tuviera en sus manos un listado de argelinos residentes en España. Al tercer día se quedó boquiabierto al ver que ya había hecho una selección de nombres atendiendo a la individualidad y las circunstancias que los rodeaban. Y más atónito aún se muestra en estos momentos al saber que, antes del plazo de la semana, ya he hecho la elección del personaje y ya estoy dispuesto a detallarle el planteamiento que voy a seguir.

Hamid Assil fue el primer argelino con el que me puse en contacto y desde el primer momento supe que sería quien marcaría mi destino. Muchas circunstancias favorecían su elección. Fue determinante que viviera en la provincia de Valencia, también la fuerte personalidad que se desprendía de las palabras que salían de su boca y, sobre todo, la buena predisposición a colaborar en un proyecto que le resultó muy interesante. Es cierto que Hamid tenía mucho que decir, estaba dispuesto a hacerlo y no tenía ningún inconveniente en mostrar su vida. Del resultado final dependía que yo tuviera un asiento en las oficinas y un lugar dentro del periódico.

He trabajado duro y rápido. Han pasado los siete días fijados de plazo. Estoy enorgullecido. Tengo claras las líneas a seguir y las diligencias que quiero hacer. Paso a paso se lo he explicado a un Pascual impresionado ya previamente por todo lo que me ha visto hacer a lo largo de la semana.

Los numerosos gestos inconscientemente dibujados en su cara mientras yo hablaba han delatado todo lo que no ha osado

decir en un principio. Pero a pesar del mutismo inicial, poco a poco he notado cómo se quedaba boquiabierto mientras me escuchaba. Está contento, ya no le noto la cara de enojo, ya no me da gritos para hablarme. Por primera vez me trata como un periodista y confía en mis posibilidades. Así que, cuando ha terminado de escuchar toda la detallada explicación que le tenía preparada, Pascual no ha tenido más remedio que darme la enhorabuena por la rapidez y eficacia como he actuado.

